

Domingo 28 de mayo de 2017

LA VOZ INTERNACIONAL

Artículos escritos para **La Voz** por los profesores de la **Escuela de Estudios Internacionales (FACES-UCV)**. La responsabilidad de las opiniones emitidas en sus artículos y Notas Internacionales es de los autores y no comprometen a la institución.



HÉCTOR CONSTANT ROSALES

DEL TERRORISMO INTERNACIONAL ACTUAL

El mundo se conmociona cada vez que se produce un acto terrorista en alguna ciudad europea o estadounidense. No es para menos: matar personas inocentes, por el motivo que sea, como las que se encontraban el pasado martes en un concierto en Manchester, Reino Unido, es un acto repudiable y merece toda la condena internacional. Sin embargo, es crecientemente notable y preocupante, cómo la opinión pública mundial tiende a ser más sensible frente a determinados acontecimientos que a otros en los cuales también hay barbarie y pérdidas de vida sin justificación.

El terrorismo, vale aclararlo, es un concepto que todavía hoy resulta imposible definir con certeza. A pesar de la utilización masificada del término, no existe un consenso internacional sobre sus características específicas y sus alcances, generando severas complicaciones a la hora de tipificarlo. Como concepto, el terrorismo aparece en la historia durante el período llamado del “Terror” de la Revolución Francesa, y su utilización ha servido para señalar tanto a movimientos nacionalistas como asesinos a sueldo con dudosas motivaciones.

Pero más allá de las complicaciones de aplicar criterios homogéneos en su caracterización, es inquietante verificar la utilización de las redes sociales y los medios de comunicación, generalmente monopolizados por cadenas transnacionales, para generar mayor o menor estupor mundial en dependencia de dónde ocurra el acto terrorista. Así, las continuas matanzas en la Franja de Gaza, las crueles muertes de Boko Haram en África, o la desaparición forzosa de periodistas y activistas sociales en países como México –todas las cuales podrían entrar en la órbita del terrorismo– son mucho menos difundidas y merecen mucho menos muestras de solidaridad que las que acontecen en países del llamado “mundo occidental desarrollado”.

El peligro de tal actitud no sólo tiene consecuencias humanas, en la medida en que unas muertes estén siendo consideradas más importantes que otras. Tiene igualmente potenciales consecuencias políticas y militares: una población mundialmente aterrada por lo que considera una barbarie terrorista, es más pasiva y proclive al momento de aceptar una represión bélica contra el supuesto causante del acto, independientemente de que se compruebe realmente su culpabilidad.

Entramos en presencia de los falsos positivos mediáticos que han proliferado peligrosamente, generando catastróficas situaciones internacionales como las acontecidas con la invasión a Irak o los bombardeos a Siria, ambos perpetrados sobre la base de ignominiosas mentiras o medias verdades mediáticas.

Tan abominable será asesinar personas indefensas por motivaciones políticas, como crear condiciones para generar conflictos de mayor envergadura que a la postre terminarán sacrificando a personas inocentes cuya única culpa será vivir en una geografía equivocada. Al final, los únicos vencedores son el miedo y el odio, emociones que pueden estar al inicio de espirales de violencia y venganza interminables. Una toma de consciencia es necesaria para lograr que la paz sea causa y consecuencia de la acción internacional.